



**Foto: de Culla**

### **FLOR DE HUMILLADERO**

**Con mi amigo Gerineldo Fuencisla, el que me alaba en las contraportadas de mis libros y hace la presentación de éstos que luego imprime en gacetillas literarias, suelo marchar a las fiestas populares de Iscar, de Valladolid, por el mes de Agosto.**

**Unos amigos de siempre, entrañables y bondadosos, nos reciben con exquisita cordialidad, diciéndonos que nos podemos quedar los días que queramos, ¡hasta que nos cansemos! Ellos son Jaime “el Bola” y su mujer Ana.**

**A mi amigo Gerineldo le encanta venir a esta villa, pues dice que no ha encontrado en pueblo alguno de las dos Castillas, que son los que él bien conoce, lugar donde haya un Humilladero, o lugar de devoción que suele haber a las entradas o salidas de los pueblos con una cruz o imagen dentro de una capilla.**

**Este lugar está rodeado de flores: amapolas, margaritas de colores y bastante hierba. Un poco más a lo lejos, hay un gran campo donde corren los toros y vaquillas que van a ser humillados y matados en las corridas programadas del cartel de fiestas.**

**De atardecida, a él le encanta venir aquí a hacer de vientre.**

**-No sabes lo hermoso que es hacer de vientre a horcajadas al aire libre entre las flores, viendo correr el Meloncillo, cierto animal carnicero nocturno poco más pequeño que el gato; la liebre y el conejo de monte.**

**-¡Esto es el cielo o un lugar de la América meridional! Mi culo despide sonidos melodiosos al ser herido por los primeros rayos lunares, como le sucedía a Memnón, pero, a éste, al ser herido por los primeros rayos solares.**

**Los amigos, todos los días que dura la fiesta, nos invitan a beber y tripear en su Peña “el Chinarro”, donde encontramos a “el Ratón”, “el Chotillo”, “el Chovilla”, “el Grajo”, etcétera; y a sus mujeres “ménades” como antiguas sacerdotisas de Baco; la mayoría de ellas furiosas, descompuestas y frenéticas por culpa de sus borrachines maridos, que cantan al son de la música que suena en los altavoces de la villa cierta canturía arrítmica, elevando demasiado la voz, modificando los tonos, para que pueda llamársele Rebusno más que canto.**

**-Es la Melopeya, o arte de producir Rebusnantes melodías, dice Gerineldo.**

**Yo le contesto:**

**-No, mi amigo, es la Melopea con ternuras exageradas y empalagosas de vinazo, coñac y cuba libre.**

**Es curioso porque en esta bodega de “el Chinarro”, con humedad pegajosa, hay un cuadro falso en el que figura, según dicen, Guillermo de Melún, llamado “el Carpintero”, uno de los caballeros que más se señalaron en la primera Cruzada.**

**Hoy estaba contenta la Peña porque había venido un señor escocés llamado Melville, memo, tonto, simple, amigo de uno de Vallelado que había, en su día, emigrado allá para encontrar trabajo; y esto era un honor en la villa.**

**Cuando, cansados, nos fuimos para ir a comer a casa de “el Bola”, yo me encontré un peine mellado por la falta de casi todas las púas, que se le di a un amigo que iba al lado de “el Bola”, conocido como “el Calvo”, pues tenía más pelo que Sansón antes de que se lo cortara Dalila, causándole efectos depresivos, como luego nos comentó Jaime, astuto, prudente, diciéndonos con tono mandón:**

**-Y toros a las cinco de la tarde. ¡Hay que comer rápido;**

**-Daniel de Culla**